LOS PERROS DEL MONTE DE S. BERNARDO.

Una comunidad hay entre las órdenes monásticas de hombres que puede, en competencia con las de mujeres, ponerse en parangon con las hermanas hospitalarias de Santa Camila cuyo nombre brilla y resplandece en los anales de la caridad, que es la de los religiosos del monte de San Bernardo, de que fué fundador San Bernardo de Menthon.

Entre el Vallés (1) y el valle de Aosta, entre la Suiza y la Italia, se eleva la terrible eminencia de una montaña á 7550 pies sobre el nivel del Mediterráneo. Si alguna vez la cima salvage, mansion eterna de los hielos y de las nieves, se desnuda de su blanca cubierta, no es para cubrirse de verdor y esmaltarse de flores, sino para dejar descubiertas enormes masas de áridas y peladas rocas. La vegetacion que tan lozana se muestra al pie del monte, por el lado que mira á Italia, se apaga y muere mucho antes de llegar á la cresta de la montaña; únicamente nace, donde las rocas salientes ofrecen algun abrigo, tal cual mata de cesped dominada apenas por algunas plantas herbáceas. Aun en medio del verano se levantan espantosos huracanes que barriendo la nieve que cubre el suelo, y mezclándola con la que cae de las nubes, revuelven y oscurecen sin cesar el aire con sus recios torbellinos. Un pequeño lago, cuyo álveo se abre hácia lo alto de la montaña en lugar de infundir vida y movimiento en aquellos parages yermos, acrecienta mas y mas su tristura. Sus aguas heladas casi siempre no presentan á la vista mas que una pálida blancura, y si tal vez el deshielo viene á reanimarlas, toman entonces un colorido oscuro, negruzco, que les da un aspecto todavía mas lúgubre. Un torrente, el Valtorcy, que cae en el Vallés socavándose horrorosos precipicios, es el único que turba el fúnebre silencio de la montaña. La vida animal está desterrada de allí no menos que la vegetal, pues que ni siquiera las perdices blancas se aventuran á estender sus correrías y dirigir su vuelo hasta aquellas alturas. Dos aldeas situadas á la mitad de la falda, San Remy por la parte de Italia y San Pedro por la de Suiza, indican el punto en donde comienza aquel desierto que pudiera llamarse otra Siberia.... Y sin embargo, uno de los dos únicos caminos que unen á la Suiza con la Italia atraviesa por aquellos terribles parages en que falta al hombre toda especie de socorro, en donde vienen á asaltarle espantosos peligros. El paso es tan arriesgado que aun los antiguos conocieron lo necesario que era ponerse

(1) Canton de Suiza que llaman Vallais los franceses, Wallis los alemanes, Vallere los italianos.

bajo el amparo de la divinidad antes de emprender semejante viage; asi es que en la cima del monte se erigió un templo consagrado á Júpiter, y los viageros procuraban tenerle propicio llevando alli sus ofrendas. Algunas piedras, altares votivos, é inscripciones, atestiguan todavia que el formidable aspecto de la montaña escitaba sobremanera la devocion pagana; pues ¡con cuánta mas nobleza no habia de manifestarse este sentimiento religioso entre los cristianos! Acaso se encerraba ya el pensamiento, aunque vago, de una hospedería, en el hecho de construir un templo y una casa para los sacerdotes destinados á su servicio; pero este pensamiento no se desarrolló hasta despues de establecido el cristianismo, y aun hasta mediados del siglo X no llegó á verificarse, que fue cuando San Bernardo de Menthon, saboyano, tuvo la gloria de llevarlo á cumplida ejecucion. Este héroe de la humanidad, que se hizo popular por sus hechos apostólicos en las montañas de la Helvecia, fundó una comunidad de religiosos, cuya única patria fuese en adelante el terrible monte, cuya vida habia de dedicarse esclusivamente á socorrer á los viageros, sustrayéndolos del rigor de los frios, de la furia de las tempestades, de la violencia de los aludes (1). No tardó mucho en hallarse alistada la generosa milicia, y en poner manos á la obra, y desde aquel tiempo, es decir, hace cerca de nueve siglos, va reclutándose y transmitiendo su zelosa mision de edad en edad, sin que en sus filas quede jamás una plaza vacante. Nunca será demasiado el homenage que se rinda á la piedad profunda, á la ardiente caridad de estos discípulos de San Bernardo; porque todos los dolores, todas las fatigas del cuerpo, y las sensaciones mas tristes y mas penosas del ánimo les rodean en el cumplimiento de su encargo. No gozan jamás sus sentidos de las dulces impresiones que se reciben de un cielo puro, de una temperatura suave, de un pais risueño y feraz, y ni aun los placeres disfrutan que las artes y la industria del hombre proporcionan; no ven sus ojos otra cosa que una naturaleza muerta y desolada; nunca los goces de la vida, nunca el reposo, nunca la tranquilidad. Mientras que unos desempeñan en la hospedería todos los cuidados de una servidumbre voluntaria, otros se lanzan con heróico valor en medio de las tempestades y de las escarchas; registran los precipicios, preguntan á las nieves, paran al mas leve rumor atento oido, y se precipitan al traves de los peligros al primer indicio, á la menor señal de las necesidades y angustias de sus semejantes. Luchando así contra los elementos su enérgica decision se acrecienta y se exalta ciertamente; pero su salud se deteriora, y una vejez anticipada les obliga á abandonar sus buenos oficios. Asi, es muy raro el ver un religioso del Monte de San Bernardo con el cabello blanco, porque solamente la juventud puede soportar las fatigas de aquella hospedería; pero no se crea por esto que al retirarse de tan activa milicia van los monges de San Bernardo en busca del tranquilo reposo: todo su descanso consiste en dedicarse primero á un trabajo menos penoso en otros puntos mas bajos de la falda del monte, y pasado aquí algun tiempo ir á recorrer los campos y poblaciones de Italia y de Suiza en su demanda, porque esta hospedería que fué rica en lo antiguo, en el dia no posée mas que algunas rentas mezquinas, y los monges para proseguir ejerciendo su santa hospitalidad tienen por precision que recurrir á la caridad pública.

Tienen tambien los religiosos del monte de San Bernardo unos heróicos compañeros de sus fatigas, poderosos auxiliares, que se asocian á ellos con una maravillosa inteligencia, y participan asimismo de su honorífica celebridad. Ya en nuestro Semanario dedicamos un artículo (*tomo I, número* 12, *pág.* 98) á alabar las bellas cualidades de la raza canina, señalando en particular las de varias especies, pero nunca como hoy se nos presenta la ocasion de colmarla de elogios hablando á nuestros lectores de los perros del Monte de San Bernardo. Los perros de esta noble familia, que casi no se encuentran en otra parte mas que en las cordilleras de los Alpes por la parte del Vallés, en el pais de las nieves, son de una corpulencia extraordinaria; sus bien proporcionados miembros dan muestras de singular vigor y fuerza, y estan cubiertos de pelo áspero y largo; sus grandes y anchas patas manifiestan estar dispuestas de modo que no puedan hundirse fácilmente en la nieve; su aspecto es agreste y sério, su andar imponente; todo el conjunto en fin está lleno de fuerza y dignidad, y cuando se les encuentra en las heladas soledades de la montaña, luego se echa de ver la conformidad y perfecta armonía en que están con aquellos desiertos lugares. Pero la belleza moral é intelectual, por decirlo asi, de estos incomparables animales sobrepuja mucho á su belleza física: porque se hace increible con qué pasmosa sagacidad comprenden el encargo que se les ha dado, con cuanto zelo ayudan á los monges, con qué profunda simpatía comparten sus generosos sentimientos; como que no puede pintarse á los perros del monte de San Bernardo sino con el epíteto de que mas debe engreirse el hombre mismo, esto es, diciendo que son *caritativos* como los religiosos. Desde las primeras horas de la mañana, y luego que les han colgado al cuello una cestita con un poco de pan y vino, salen de la hospedería y van á esplorar las avenidas de la montaña, en busca de caminantes que se hayan estraviado por la noche; y con la vista, el oido, el olfato, con todos sus sentidos alerta, registran con atentas miradas toda la estensa y blanca superficie. Si algun ligero vislumbre, si algun movimiento de la nieve hiere su vista, luego al punto corren á observar de qué proviene; si algun quejido lejano se levanta en el espacio, su voz responde al instante, como para anunciar al desgraciado que se lamenta que ya le llega el socorro cerca, y corren en la direccion de donde viene aquel sonido. Con la nariz abierta y levantada en el aire, recogen todas las emanaciones que les lleva la brisa, y con todo el ardor de un perro de caza se conducen hácia donde les indican las impresiones de su olfato. Si de resultas de estas investigaciones llegan á descubrir alguna cosa, no puede ponderarse la apasionada actividad, la interesante solicitud con que trabajan para socorrer á la víctima del frio y de los torbellinos de nieve. Ellos escarban la nieve para abrirse paso hasta donde se halla el desgraciado caminante; ellos le lamen las manos y el rostro entumecidos; procuran caldearle con el calor de sus propios cuerpos; se bajan hácia él para que pueda alcanzar las provisiones que traen colgadas al cuello, le ayudan á ponerse en pie levantándole sin lastimarle con la boca, y hacen todos los esfuerzos imaginables para arrastrarle hácia el monasterio. Si no bastan todas estas diligencias dan largos aullidos para llamar á sus compañeros los demas perros ó á los monges, y si no acuden pronto á socorrerlos, dejando á su protegido en la seguridad posible en cuanto está en su arbitrio, corren á toda prisa á lo alto de la montaña, y luego vuelven acompañados de algun religioso á quien han dado el aviso. En los dias de ventisca ó de huracan, la actividad y vigilancia se redoblan en la hospedería, á la manera que se preparan los pilotos en el puerto cuando conocen que se acerca la borrasca: to-

(1) Dase este nombre á las bolas ó pellones grandes de nieve que se desprenden de la cumbre de las montañas.

da la comunidad sale entonces del convento; los perros marchan de vanguardia, porque solo su prodigiosa sagacidad puede conocer los senderos en medio de las nieblas y los torbellinos. Los monges, sometiendo el juicio humano al instinto irracional, siguen ciegamente á aquellos guias, seguros de que los conducirán á donde los caminos esten menos peligrosos, y sobre todo á donde haya caminantes que salvar. Religiosos y perros, todos ponen igualmente manos á la obra, combinando sus esfuerzos, y dirigiéndolos admirablemente á un mismo objeto: un mismo afecto produce aquel singular concierto, aquel maravilloso concurso. Y para que mas completa sea la identidad entre ambas clases de hospitalarios del Monte de San Bernardo, tambien los perros arriesgan la vida como los monges en el cumplimiento de su mision, tambien aquella su decision merece el nombre de verdadero sacrificio. A pesar de su vigor, inteligencia y brio, muchas veces sucumben en la empresa, arrastrados á los precipicios por los torbellinos, ó enterrados bajo enormes montones de nieve, como que apenas hay invierno en que no quede vacía alguna de las cabañas de la hospedería. La campaña de 1819 fue tan fatal para aquellos intrépidos pilotos de la montaña, que casi todos quedaron en el campo del honor, ó murieron agoviados por las escesivas fatigas que habian sufrido.

A lo menos la fama que suele callar las virtudes de los hombres, no ha sido injusta con los perros del monte de San Bernardo. Sus alabanzas proclamadas por millares de viageros que anualmente reciben sus buenos oficios resuenan hace largo tiempo en toda Europa: en todas las descripciones de los Alpes se hace de ellos honorífica mencion, y no pocas veces ha cantado sus elogios la lira de los poetas.

En el grabado que colocamos á la cabeza de este artículo se representan copiados del natural los célebres perros del monte de San Bernardo: las personas que viven en Madrid pueden tambien disfrutar de una lindísima vista de este horroroso paso de los Alpes, que se halla en la galería topográfica del paseo de Recoletos, y en la cual con la mayor perfeccion se presenta á los ojos del espectador una de las interesantes escenas de que hemos dado idea á nuestros lectores.

ESTATURA DEL HOMBRE.

Las producciones de la naturaleza, ya sea que consideremos la curiosa construccion de los cuerpos animales, la estructura de las plantas, ó el arreglo simétrico de las partículas minerales, son todas perfectas en sí mismas, y cual si hubiesen sido formadas con el objeto de producir en el observador una sensacion agradable, todo lo que vemos parece haberse vaciado en un molde de belleza que á cada instante escita nuestra admiracion. En el reino vegetal, desde el gigantesco roble de la selva hasta la modesta acacia del valle, desde la flor mas estraña de los climas remotos á la florecilla mas comun de las praderas, se nota la variedad mas agradable. Lo mismo sucede en el reino animal: desde los leones y tígres que rugen feroces por los bosques hasta las lagartijas y culebras que se esconden entre la yerba ó se arrastran por los desiertos arenosos; desde el águila altanera que forma su nido en las cimas mas elevadas, hasta el débil pajarillo que juguetea entre las ramas del pequeño arbusto; cuanto vemos escita nuestra sorpresa. Sin embargo, entre todo lo criado, la estructura del hombre es sin duda alguna lo mas admirable por la exacta proporcion de sus formas, la perfecta armonía que hay entre ellas, y la evidente espresion de una inteligencia superior. La esquisita perfeccion de la figura humana depende sin embargo en gran parte de la cultura. El hombre tanto en sus cualidades físicas como en las morales es un ser tosco susceptible de mejoras. Su raza puede por medio de una higiene bien entendida elevarse desde el estado grosero y aun deforme á proporciones elegantes y esbeltas, como por ejemplo de la condicion de los naturales de nueva Holanda á la de los cultos habitantes de Europa.

Las mejoras que por este medio pueden conseguirse en la estructura humana deben tener aparentemente poquísima influencia en la estatura del hombre, que parece sujeta á una medida proporcional por mas que á cada paso ocurran escepciones mas ó menos notables; pero considerando á la especie humana en general desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, y bajo todas las circunstancias de clima y alimentos, su estatura regular ha sido y es de cinco á poco mas de seis, y en casos extraordinarios siete pies. Ademas de las pruebas materiales que se presentan de este hecho, está reconocido que los hombres nunca han sido ni jamás podrán ser mas altos de lo que ahora son. Su estatura media de cinco á seis pies está incontestablemente en proporcion con la de los animales que emplean en su servicio, como tambien con el carácter esterior de la naturaleza inanimada. Los sábios han hallado comunmente bastante dificultad en determinar la causa de la elevada estatura de razas particulares que parece ser algunas veces el atributo de la vida salvage y otras de la civilizada. En Escocia la estatura regular de los hombres es de cinco pies ocho pulgadas, y la de las mujeres cinco pies y cinco pulgadas; todos los que no llegan ó esceden á estas medidas puede decirse que están encima ó debajo del tipo ordinario. En el clima templado de Europa, la estatura de la raza humana puede decirse que varía desde cinco pies y medio á seis pies, pero en las latitudes septentrionales donde el crecimiento de los animales y plantas se ve entorpecido por el frio la estatura del hombre es pequeña. Los habitantes de la Laponia, Groenlandia y Labrador son de estatura muy baja, alzando solo desde cuatro pies á poco mas de cinco; pero no hay uniformidad entre los diferentes climas y la variedad de las estaturas: es cierto que los lapones son bajos, pero al mismo tiempo los habitantes de la Noruega que viven cuasi en la misma latitud, son altos: asi tambien al paso que los hotentotes que habitan el sur del Africa son de poca estatura, la de los cafres, una tríbu vecina es elevada y sus cuerpos robustos y musculosos. En el Asia, los chinos y los japones son poco mas ó menos de nuestra estatura, pero los mogóles y algunas otras tríbus son particularmente bajos. Los naturales de América ofrecen notables diferencias en este punto. En las regiones septentrionales del Canadá son muy altos; muchos esceden la altura de 6 pies, y pocos son los que no llegan á cinco pies y ocho ó diez pulgadas. Los habitantes de la costa occidental de la América del Norte son pequeños y tambien lo son algunas tríbus de la del Sur. Los patagones que habitan la extremidad Sub-oriental de esta, pasan por ser los hombres mas gigantescos del globo: segun algunos viageros, llegan á una altura de 8 pies, pero esto es ciertamente una exageracion. Su estatura media fue calculada con exactitud por los oficiales españoles en 1785 y 86, y se halló ser de 6½ á 7 pies; y el mas alto 7 pies una pulgada y tres líneas.

Individuos de extraordinaria estatura han existido frecuentemente; entre ellos pueden citarse los siguientes ejemplos cuya autenticidad creemos poder asegurar.

El duque Juan Federico de Brunswick, Hanover, tenia.	8 pies	6 pulg.
Uno de los guardias del rey de Prusia.	8	6
Gilli, sueco (que se enseñaba como un fenómeno.)	8	
Ricardo de Freiberg, cerca de Francfort.	8	3
Martin Salmeron, mejicano.	7	3½
Un irlandés, cuyo esqueleto se halla en Londres.	8	4
Una mujer dinamarquesa llamada la Pierre.	7	
D. Pedro Cano, natural de Santa Fé de Bogotá.	8 pies escasos.	

Este último, que vivió algunos años en Madrid y murió á los 34 de su edad, era conocido de muchas personas que todavía viven, y su esqueleto se conserva en el gabinete del colegio de medicina y cirujia de esta Corte.

Pero al mismo tiempo que citamos estos gigantescos personages recordaremos tambien que se observa asimismo con frecuencia una notable disminucion de estatura, por ejemplo:

Bebe rey de Polonia, tenia solo.	33 pulgadas francesas.	
Bonolaski, un caballero polaco (muy instruido en idiomas). .	28	id.
Escoberina, una mujer de Nuremberg.	3 pies.	

En algunos casos estas variedades de estatura parecen ser hereditarias. El padre y hermano del gigantesco Ricardo ya mencionado, eran tambien gigantescos. Los padres, hermanos y hermanas de Escoberina, enanos. Es sabido que el rey de Prusia tenia un cuerpo de guardias todos colosales, compuesto de los hombres mas altos que pudieron hallarse en los paises vecinos. Un regimiento de ellos estuvo acantonado durante cincuenta años en Postdam, "y ahora», dice Fonter, "un crecido número de habitantes de aquel punto son gigantescos, circunstancia que se hace mas notable en las hembras, y ciertamente se debe á las conexiones y enlaces de aquellos hombres con las mujeres de dicha ciudad.

Todos estos casos en que se verifica un esceso ó una notable disminucion en el desarrollo del cuerpo humano, pueden considerarse como irregularidades de la naturaleza. Asi es que los hombres que esceden en mucho á la estatura ordinaria, suelen ser mal proporcionados y sin la fuerza correspondiente á su corpulencia. En tales casos el sistema nervioso parece en general incapaz de dar á tan dilatados cuerpos el vigor muscular ó la energia intelectual conveniente. En realidad debe existir una proporcion entre el espíritu y la materia, y asi es que cuando por razon de la original estructura del cuerpo ó por desarreglo de conducta se abusa del sistema nervioso que es el que anima todas sus partes, el espíritu tambien se debilita y flaquea. La mayor parte de los enanos disfrutan de poca salud, son en general mal formados, su cabeza es grande y sus facultades físicas é intelectuales por lo comun muy débiles. Puede por consecuencia asegurarse que pocos hombres sanos y bien configurados, con todos los atributos de su raza, se hallarán que presenten un notable desvío de la estatura media de sus compatriotas. Las causas que producen estas variedades no son bien conocidas aun; pero sin duda alguna la vida arreglada, alimentos nutritivos y sencillos, y una atmósfera sana y despejada favorecen mucho el desarrollo del cuerpo. La especie humana siempre inclinada á lo maravilloso ha prestado oidos á mil fábulas sobre la gran estatura de los hombres en los primeros años del mundo.

Es costumbre de todos los poetas, asi como lo era de los historiadores antiguos cuya imaginacion se estraviaba con frecuencia, el suponer una estatura sobrenatural en los personages que describen ó cuya historia recuerdan; pero estos relatos en la mayor parte se fundan solo en tradiciones populares sugeridas las mas veces por la supersticion y no pocas por el premeditado interes de personas mejor instruidas. A fin de escitar la energia del pueblo y animarles á la guerra, les representaban sus caudillos á los enemigos como seres extraordinarios por los cuales serian destruidos si no se disponian á hacer heróicos esfuerzos. Ya hemos dicho que existen indudables pruebas para poder afirmar que la humana raza no ha declinado en estatura ni fuerza. Los que sostienen que ha degenerado se apoyan sobre bases falsas. El dicho de la sagrada escritura de que "hubo gigantes en aquellos tiempos» ha dado ocasion á mil inútiles discusiones, pues mientras algunos han querido suponer que los hombres antes del diluvio fueron todos gigantes, otros arguyen y con mas fundamento que estos jamás existieron, y que dicho nombre se refiere simplemente á hombres notables por sus crímenes y por las violencias que cometieron. No hay ciertamente razon para suponer que antes del diluvio fuesen los hombres de una estatura mas elevada que la nuestra por mas que la existencia de algunos seres colosales se halle consignada en testimonios auténticos, asi como tampoco deberán deducirse consecuencias de igual naturaleza en lo sucesivo de los ejemplos de estatura extraordinaria que hemos citado anteriormente. Los restos de las mómias egipcias conservadas desde la mas remota antigüedad prueban completamente que la estatura de los egipcios no escedió á la ordinaria de nuestros dias, siendo muchas de ellas de cinco pies y seis á ocho pulgadas, Ademas, los cascos y armaduras, los edificios, y otros monumentos antiguos del arte que han escapado á las vicisitudes de los siglos ofrecen una prueba convincente de que los hombres nunca han sido mas altos que ahora. Muchos huesos se han hallado en algunas escavaciones de extraordinaria dimension, y se han enseñado como si fueran de hombre, los cuales despues de inspeccionados se ha reconocido que eran restos de diversos animales. En 1615, los huesos de un gran gigante llamado Tentobachus, fueron el objeto de la admiracion de Europa, hasta que por último se vió que eran de un elefante. Es cosa singular que aun el gran naturalista Buffon cayese en semejante error, habiendo sido tan fácil el desvanecerle á sus grandes conocimientos y esperiencia.

Los Diamantes.

Diamantes! Qué pasion tan estraña! Qué manía tan singular! Qué asunto tan propio para escitar curiosas reflexiones es el afan que algunas mujeres tienen por la adquisicion de este costoso artículo! Y no basta el gastar sumas inmensas en objetos que con una simple pasta y un poco de vidrio se han logrado imitar, sino que es preciso sobrepujar á las demas mujeres, y á este vano deseo de lucir se sacrifica todo! Muchas hermosas entran en un salon mas envanecidas con las piedras que adornan su cabeza y pecho que con las gracias personales que les ha concedido la naturaleza, y mas de una fea ha arruina-

do á su marido para poder llevar un brillante en su collar de mayor tamaño que el de la duquesa de N.... ¿Por qué? ¿Es acaso la mujer hermosa mas feliz ó mas admirada, ni la fea, menos fea con sus diamantes que sin ellos? Entre las diversas locuras y falsos gustos creados por el lujo y la ociosidad, este es ciertamente el mas trascendental. Cierta señora del gran tono tenia por costumbre el adquirir diamantes, esmeraldas, perlas y otras piedras preciosas una por una cuando la ocasion se presentaba; y cuando habia reunido un número suficiente para un collar, solicitaba de su marido el que le mandase armar. Esta y otras estravagancias del mismo género consumieron gradualmente una fortuna que habia sido pingüe. Suspiraba la señora al observar el aumento de los apuros de su casa, pero continuaba sin embargo su coleccion de joyas. Por fin llegó el dia en que se hizo pública una ruina que ya privadamente habia ella esperimentado. En esta ocasion se condujo la colectora con prudencia y resignacion; se sometió á toda clase de privaciones, mas no consintió en deshacerse de su pedrería, cuya venta hubiera por lo menos bastado á satisfacer la mitad de las deudas. Pasado algun tiempo, y tentada por el anuncio de un diamantista, salió de su casa y logró adquirir una magnífica esmeralda; á su regreso halló que su esposo en un momento de desesperacion se habia suicidado!.... Los magistrados que entendieron en este desgraciado acontecimiento calificaron á aquel infeliz de demente, y sus amigos se lamentaban de no haber previsto su desventura: sin embargo ninguno de ellos fijó la atencion en que la verdadera locura, causa de la catástrofe, era la que su mujer tenia por las joyas.

COSTUMBRES RUSAS.

De un periódico inglés copiamos el siguiente artículo juzgándole curioso é instructivo, pero sin responder en manera alguna de su cabal exactitud por la razon sencilla de que ninguno de los redactores del SEMANARIO ha tenido hasta ahora ocasion de viajar por los dominios del autócrata. Sin embargo en lo esencial está conforme con las narraciones de otros viageros.

La sociedad en Rusia difiere notablemente de la de los demas paises de Europa, y es una estraña combinacion de cultura y barbarie. La poblacion, que asciende á cerca de sesenta millones esto es incluyendo el desgraciado reino de Polonia, se divide segun noticias dignas de fe en cuatro clases perfectamente distintas entre sí: Primera, la nobleza que consiste en unas 150 mil familias ó 750 mil individuos; Segunda, el clero; Tercera, la clase libre ó personas ocupadas en el comercio, capitalistas, extranjeros domiciliados y otros, y Cuarta, el bajo pueblo; que se compone enteramente de esclavos, cuyo número no baja de 35 millones, ó mas de la mitad del total de la poblacion.

En ninguna parte se atiende tanto al rango. Las cuatro grandes clases se dividen en catorce graduaciones, y todos los que pueden alegar derechos para pertenecer á las ocho superiores son considerados como nobles. Allí el no ser noble equivale á no ser nada. Todo caballero particular, hombre de letras ó filósofo que desea ser notado, debe primero manifestar que posee tal ó tal título distintivo. En muchos casos se obtiene este por medio de cierta graduacion militar que por conveniencia adoptan muchos individuos que no siguen la profesion de las armas. Esta odiosa distincion de clases se nota mas particularmente en la mesa, porque los convidados se colocan mas ó menos cerca de la cabecera segun sus respectivos rangos, dejando á los de clase inferior á los pies, donde escasamente participan de las sobras de los manjares, sin obtener género alguno de atencion del dueño de la casa. Clarke en sus viages refiere una anécdota singular que prueba la distincion que hacen de la nobleza los aristócratas rusos: "Dos ricos caballeros ingleses viajaban por Rusia con el obgeto de divertirse. Se hallaban en Nicholaef, y habiendo sido convidados á comer por el primer almirante, fueron colocados como de costumbre á la cabecera de la mesa, dirigiéndoles la palabra por el conocido título de *Milores ingleses*. Cansados de esta usurpada distincion, aseguráron al Almirante que no eran *Lores*; pues ¿cuál es vuestro rango? repuso este. Todo ruso admitido á la mesa del Almirante ha de obtener cierto cáracter. Los que sirven á la corona son nobles por su profesion, y asi es que no pueden comprender la apelacion de simple caballero sin un título anexo á esta cualidad. El inglés contestó sin embargo, que no tenian otro rango que el de caballeros ingleses: ¿pero vuestros títulos? alguno habreis de tener. "No", repusieron ellos, no tenemos mas título que el que hemos indicado ya. Un silencio general y ciertas miradas malignas sucedieron á esta última declaracion. Al dia siguiente se presentaron de nuevo á la hora de comer, é iban á colocarse en su puesto acostumbrado, pero observaron con sorpresa que todos los presentes, uno despues de otro, se colocaron antes que ellos. El uno era general, otro teniente, el tercero abanderado, otro oficial de policía, el inmediato cirujano de ejército etc. etc. Al menos se consolaban ellos con la esperanza de una sabrosa comida aunque fuese á los pies de la mesa, tanto mas que la circunstancia de hallarse allí colocados les evitaría mil molestas ceremonias; pero al llegar los platos á sus manos el uno estaba vacío, otro tenia ya solo salsa, al tercero no le quedaban mas que piltrafas desechadas por todos, y por último tuvieron que contentarse con el pedazo de pan moreno que tenian delante, y un poco de caldo estraido de una enorme sopera detras de la cual se apresuraron á ocultar su confusion, aunque en realidad estaban mas divertidos que mortificados por una aventura que conocian muy bien habia sido motivada por su franqueza y naturalidad. Si cualquiera de ellos hubiera dicho que se hallaban al servicio de S. M. B. (como era cierto) ó que pertenecian al cuerpo de voluntarios de Londres, no hubieran tenido un recibimiento tan poco favorable.

Algunos de los nobles son mas ricos que los mas opulentos de nuestros grandes, y un crecido número, como puede suponerse, son muy pobres. A esta pobreza y aquella riqueza, se unen las mayores bajezas y la mas detestable relajacion. En la sensualidad no conocen límites; ni hay para ellos leyes, conciencia ni honor. En sus diversiones siempre niños, en sus sentimientos, mujeres: los juguetes de la niñez, las fruslerías de la extravagancia francesa, son el objeto de todos sus deseos. La novedad hace las delicias del género humano; pero nadie la apetece ni la busca tanto como la nobleza rusa. Novedad en sus escesos, novedad en la glotonería, novedad en la crueldad, novedad en fin en cuanto emprenden. No sucede asi con la clase baja del pueblo que conserva sus costumbres antiguas de una generacion para otra; pero hay rasgos característicos en los cuales el Príncipe y el rústico se parecen. Son igualmente groseros. Visítese á un ruso de cualquier rango en su casa de campo, y se le hallará vagando de un lado á otro sin peinarse y sin lavarse, con la barba crecida, medio desnudo, comiendo

nabos crudos y bebiendo *quaw*. Los nabos crudos se sirven en Rusia en las casas mas principales, cortados en rodajas sobre una bandeja de plata, con aguardiente, como un aliciente antes de la comida para abrir el apetito. El cabello de un ruso se halla siempre en un estado difícil de describir, y solo están libres de insectos asquerosos cuando frecuentan el baño, en cuyo caso son espuestos sus vestidos al calor de una estufa por cuyo medio se desprenden aquellos. Es un hecho demasiado notorio para admitir cuestion, el que desde el emperador hasta el último esclavo en el vasto imperio de todas las Rusias, incluyendo los príncipes, nobles, prelados y aldeanos, no hay un solo individuo entre mil que esté libre de los tales vichos. Un caballero inglés residente en Moscovia, me aseguró que al pasar á caballo por algunas calles, ha visto con frecuencia señoras del primer rango sentadas detras de las ventanas espulgándose unas á otras, circunstancia en que se parecen á los napolitanos.

No pueden conocerse las verdaderas costumbres del pueblo en Petersburgo ni aun en Moscow frecuentando solo las casas de los nobles. Algunos de ellos, especialmente para quienes suelen obtenerse cartas de recomendacion, han viajado é introducen usos y maneras que sus amigos y compañeros se apresuran á imitar. El verdadero ruso se levanta temprano, y se desayuna con un vaso de aguardiente ú otro licor espirituoso, y un pedazo de pan moreno. Su comida consiste en las viandas mas toscas y grasientas, sazonadas con pepinos salados, legumbres amargas, suero, y su nectar el *quaw*. El sueño que le hace insensible á su estado de servidumbre y abyeccion, es uno de sus principales goces: duerme siempre despues de comer y ademas se acuesta temprano. Los principales artículos son en todas partes los mismos; grasa y aguardiente. Un extranjero admitido á la mesa del príncipe mas magnífico en vano esperaria ver mudar su cubierto; si lo entrega le será devuelto sin enjugarlo siquiera. Si vuelve por casualidad la cabeza verá á un criado escupir en el plato que va él á recibir, y restregarlo despues con una servilleta sucia para limpiar el polvo. Si se atreve (cosa que deberá evitar si tiene apetito) á inspeccionar con demasiada detencion la sopa que tiene delante, descubrirá sin duda algunas víctimas vivientes, que un ruso aunque las viese tragaria con indiferencia. Los horrores de una cocina rusa son incalculables, y no hay una sola cama en todo el imperio de Rusia á la cual un viagero pulcro se atreveria jamás á acercarse si conociese el verdadero estado de ella.

La mayor, si no es la única porcion, de despejo, instruccion y respetabilidad de carácter se encuentra en la clase mercantil, pero el número de estos individuos es muy limitado. Entre ellos se encuentran varios ingleses, franceses, alemanes y otros extranjeros que dan energía á la industria fabril, y por cuyo medio se introducen las mejoras y adelantos en artes y ciencias. El emperador, aunque déspota, favorece el establecimiento de los artistas extranjeros, y promueve el interés de los hombres instruidos que quieren fijarse en sus dominios. La prensa es en Rusia aun mas libre que en Francia, y se publican un vasto número de producciones periódicas de diferentes especies; pero esta libertad es poco ventajosa porque la generalidad del pueblo no sabe leer ni escribir. El idioma mas usual en el dia en la alta sociedad es el francés. De la lengua rusa ó esclavona solo hace uso el pueblo bajo ó aquellos que dirigen la palabra á sus inferiores. Dicen que la esclavitud ó vasallage de la clase ínfima en Rusia se ha modificado algun tanto; pero esto, si es cierto, será solo una forma de ley. Nada mas lastimoso que la condicion de aquellos infelices. He aquí un bosquejo de las relaciones en que estan con sus propietarios.

Hay una gran diferencia entre los vasallos de la corona y los de los particulares. Los primeros disfrutan comparativamente de mejor suerte. El feudo ó renta que pagan se ha fijado en cinco rublos (74 rs. 14 mrs.) al año inclusa toda carga, y como estan seguros de que nunca se les ha de aumentar, son mas industriosos y trabajadores. Los vasallos de los nobles pagan el feudo con arreglo á lo que tienen, y á sus medios de adquirir, calculándose por término medio en 8 á 10 rublos. De este modo viene á ser no una renta sino una arbitraria contribucion sobre su industria. Cada vasallo está obligado á trabajar tres dias en la semana por su amo, empezando esta ley á tener efecto desde la edad de quince años. Si este quiere emplearlo los demas dias puede hacerlo, por ejemplo en una manufactura, pero en este caso tiene que proveerle de alimento y vestido. La conveniencia mútua sin embargo debilita mucho esta ley, y exceptuando aquellos elegidos para domésticos ó empleados en las fábricas todo vasallo paga un tanto á su señor á fin de que le permita trabajar para sí toda la semana. El dueño está obligado á proporcionarle casa y una cierta porcion de tierra. Estas concesiones las gradua generalmente el *Estarosta* (el mas anciano de la aldea) en union con una junta de los mismos labradores. Del mismo modo cuando el dueño necesita un aumento de renta lo comunica al *Estarosta*: este convoca á los vasallos, y se decide en asamblea lo que toca pagar á cada individuo. Si un esclavo se ocupa en cualquier género de industria que produzca mas que el trabajo de agricultura, tiene que pagar mas renta. Si transportando sus efectos al mercado de Petersburgo ó de otro modo puede ganar aun mas, el dueño permite su ausencia, pues su feudo se aumenta en proporcion. Los menores beneficios estan sujetos á esta opresion. Los conductores y postillones de las casas de postas tienen que ceder una parte de lo que reciben por razon de agujetas para evitar el que sus amos los empleen por su cuenta en otra ocupacion menos lucrativa. Los ancianos y los inválidos son sostenidos á costa del propietario: sin embargo aquellos que prefieren depender de la caridad pública á recibir el miserable sustento que aquel les proporciona, obtienen pasaportes para poder buscar fortuna; pero en este caso suelen no pocas veces pagar un tanto por la licencia de mendigar.

El amo está autorizado para castigar á sus esclavos con golpes ó con encierro, pero si comete alguna notable crueldad es responsable ante la ley que segun dicen, se aplica en estos casos con imparcialidad. En una de las torres de Khitaigorod en Moscow estuvo encerrada por muchos años cierta condesa de Soltikof por haber usado de crueldad con sus esclavos. Sin embargo no dejan de ser frecuentes los actos de barbárie. En Kostrome la hermana de Mr. Korchelof me citó el de cierto noble que clavó á su criado en una cruz. El amo fue enviado á un monasterio y no se habló mas del asunto. Los criados en las familias y los empleados en las manufacturas como que están mas espuestos á la crueldad de sus amos, suelen tambien vengarse de un modo terrible. El dueño de una gan fabrica de licores desapareció repentinamente y se supo habia sido arrojado por sus esclavos en una caldera hirviendo. Supe tambien de una señora que se halla actualmente en Moscow, que habia sido envenenada tres diferentes veces por sus criados Ningun esclavo puede ser vendido ni comprado fuera ni dentro de Rusia á persona alguna que no sea noble, ó que no tenga por lo menos el grado de teniente coronel. Se elude no obstante esta ley por muchos individuos del estado llano que compran esclavos con el fin de alquilarlos despues, valiéndose para ello del nombre de alguna persona privilegiada, pues los nobles pueden arrendar un esclavo.

Se habla mucho de la indolencia del pueblo ruso, circunstancia notable si se considera que no hay otro mas animado y dispuesto al trabajo. Fácil es sin embargo determinar la causa de esta inaccion, la necesidad. ¿Puede acaso haber estímulo en el trabajo cuando se sabe que un tirano ha de despojar á la industria de sus frutos? La única propiedad que un noble ruso concede á su esclavo, es el alimento que él mismo no puede ó no quiere comer, la corteza de los árboles, los granzones y otros despojos, quaw, agua y aceite de pescado. Si el esclavo tiene bastante manejo para ganar dinero sin que lo sepa su Señor, viene á ser para él una adquisicion peligrosa, y si llega este á conocerlo va luego á parar á sus manos. Un aldeano de Celo-Molody, cerca de Moscow, que habia logrado adquirir una pequeña fortuna, quiso casar á su hija con un mercader de la ciudad, y con este objeto ofreció por su libertad quince mil rublos, cantidad mucho mayor de lo que en su situacion podia esperarse de él. El dueño tomó dicha suma y dijo luego al padre que esta hija y el dinero le pertenecian ambos, y que por consecuencia continuaria esta en el número de sus esclavos. ¡Qué idea dan estos hechos del estado de Rusia! Por ellos vemos á los súbditos de un vasto imperio despojados de cuanto poseen y reducidos á la situacion mas degradante y lastimosa. Víctimas del tormento y de la tirania, del dolor y de la pobreza, de las enfermedades y del hambre. En las provincias meridionales de Moscow la campiña parece un jardin. El suelo fértil está cubierto de mieses y lleno de lozania y abundancia; pero al entrar en la cabaña del pobre labrador rodeada de todas estas riquezas, se le halla muriendo de hambre ó careciendo de lo mas necesario á la existencia: los numerosos ganados que discurren por las dilatadas llanuras cubiertas de sabrosos pastos no suministran leche para él.

En el verano la abuntante cosecha no dá pan para sus hijos. El dueño reclama todo el producto. Pasada la recolecion de granos todos los caminos de las provincias meridionales estan cubiertos de caravanas que trasportan las mieses, y toda clase de productos para proveer á los Señores de Moscow y San Petersburgo y los mercados de estas dos capitales que absorben cuanto se deposita en ellos con incesante voracidad. ¿Puede concebirse un espectáculo mas lastimoso que el de una miserable familia rusa que en medio de la abundancia carece de lo absolutamente necesario para mantenerse durante un largo y penoso invierno? Alejémonos de la contemplacion de él!.....

La cualidad mas notable de los rusos (continua el mismo autor) es su talento de imitacion que constituye el principio de todas sus operaciones. Nada tienen de su propia invencion; pero no es culpa suya sino poseen todo lo que los demas han inventado. Su facilidad de imitar escede á cuanto se ha visto hasta ahora. El mas ínfimo esclavo ruso es capaz de imitar la obra de mecanismo mas complicado, y ejecutar por sí solo lo que ha necesitado para su desempeño el trabajo combinado de los mejores artífices de Francia ó Inglaterra. Aunque sin escuelas de declamacion son los mejores actores del mundo. Si cultivasen la pintura serían los primeros retratistas de Europa; en prueba de esto me acuerdo haber visto un retrato en miniatura del emperador, pintado por un pobre esclavo que solo le habia visto una vez en una vuelta que dió por Moscow. En todo lo concerniente al parecido y esmero de la obra, competia con lo mejor que se ha hecho en este jénero; el efecto era tal que parecia verse al Emperador mismo por un lente de disminucion. La fábrica de joyas artificiales de Birmingham conocida por el mérito y baratura de los objetos manufacturados en ella, ha sido aventajada por la de Moscow, pues los artículos con ser allí igualmente buenos son mucho mas baratos; pero lo admirable es el modo de ejecutarlos. En Birmingham cada uno de ellos ocupa á varios artífices; en Moscow á uno solo, y sin embargo la diferencia entre la unidad y subdivision del trabajo no la ocasiona en el precio de los objetos manufacturados. Ví en Moscow imitaciones de las cadenas de oro maltesas y venecianas que engañarían á cualquiera que no fuese muy inteligente. No sucede asi con los artículos de cuchillería en los cuales se hace tan necesaria la multiplicacion del trabajo, y asi es que en este ramo no han adelantado mucho, no por que no puedan imitar la obra extranjera que importan, sino porque les es imposible darla al mismo precio. En los casos en que, como en las cerraduras de Bramah, un privilejio ó patente sostiene en Inglaterra el precio de cualquier objeto sobre el nivel que de otro modo tendría, los rusos imitándolo con la mayor perfeccion venden la copia á menos precio que el orijinal aunque igualmente buena. Este estraordinario talento de imitacion se demuestra hasta en las bellas artes. Un individuo de la nobleza rusa poseía una pintura de Dietrici imitando el estilo de Polemberg. Pidiósela prestada un amigo suyo. El dueño habia estampado su sello en el respaldo del lienzo y escrito ademas de su propia mano varios versos compuestos por él, con cuyas precauciones creyó que su cuadro estuviese perfectamente seguro. Sin embargo no faltó quien sacase una copia tan idéntica en todas sus partes tanto de la pintura como del sello y manuscrito, que colocada en el marco del orijinal fué devuelta al dueño, sin que este á pesar de haberla examinado atentamente lograse descubrir el fraude. Esta circunstancia se hizo pública despues por la confusion del artista que sacó la copia, y residen actualmente en Setemburgo y Moscow artistas extranjeros muy respetables que atestiguan la verdad del hecho. Uno de ellos el Sr. Camporesi me aseguró que habiendo entrado un dia en que se paseaba por los arrabales de Moscow, en el miserable casucho de un zapatero de viejo, vió á un andrajoso campesino trabajando sobre un poyo destinado á colocar utensilios de cocina y preparar la comida; al acercarse observó con sorpresa que era un pintor de miniatura que se ocupaba en copiar una hermosísima pintura que tenia delante. "Hubiera sido facil, añadió, el hablar al dia siguiente á aquel mismo hombre totalmente embriagado en una taberna, ó jimiendo bajo el palo de su amo."

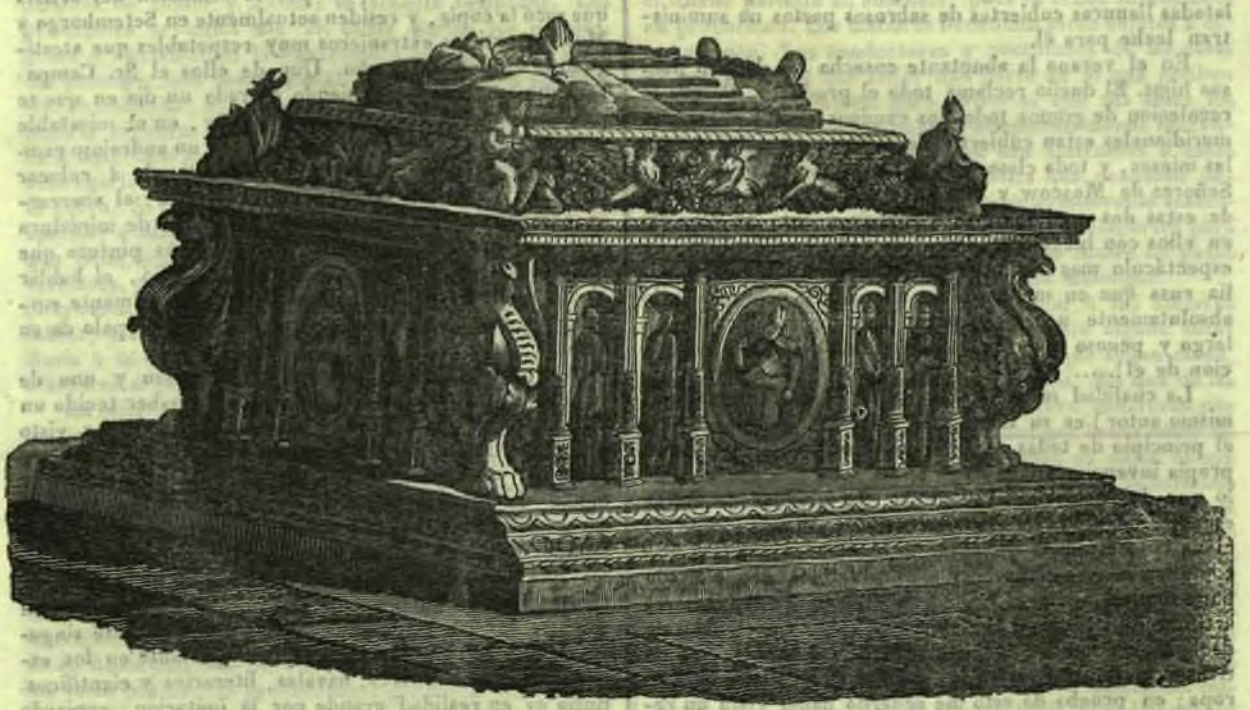
Otros viajeros corroboran esta asercion y uno de ellos cuyo nombre hemos olvidado dice haber tenido un criado ruso, muy jóven, que con solo haber visto un piano traido de Inglaterra, tuvo la habilidad de construir otro igual en el espacio de pocos meses. Por medio de esta facilidad de imitar adquieren los rusos conocimiento de las lenguas extranjeras en cortísimo tiempo. Algunos escritores aseguran haber conocido rusos que habian aprendido el ingles y lo hablaron corrientemente en quince dias. Del mismo modo consiguen ejecutar las piezas de música mas difíciles. Este singular talento se manifiesta de un modo notable en los establecimientos militares, navales, literarios y científicos. Rusia es en realidad grande por la imitacion, copiando los usos y costumbres de las naciones civilizadas: circunstancia que hace su elojio tal vez mas que otra cosa. La fuerza de la Rusia consiste en un numeroso ejército y una marina bien dirijida. Es un imperio de vasta estension; pero á ninguno de ellos se ha visto prosperar en consecuencia de su magnitud territorial. Posee es verdad una enorme masa de hombres que se mueve á la voz del Emperador, ¿pero de que sirve esta fuerza sin

los medios de sostenerla por largo tiempo en estado de actividad ofensiva? Dejando á un lado la milicia indisciplinada y demas fuerza local, el mayor número de tropas regladas que puede la Rusia poner en campaña son unos 150 mil soldados entre infantería, caballería y artillería. Es indisputable que no tiene recursos pecuniarios para sostener un crecido ejército en activo servicio por mucho tiempo; por consecuencia todo temor sobre este punto es ridículo é infundado. La Rusia depende principalmente del comercio con los ingleses. Si dejasen estos de comprarla sus cáñamos, maderajes, sebo y otras producciones naturales quedaría arruinada sin remedio. En este caso la Rusia podria desde luego cerrar la tienda fácil es concebir la desorganizacion interior que esto produciría. (*Chamber's journal*).

A NUESTROS SUSCRITORES.

El deseo de aumentar mas y mas cada dia el interés del Semanario Pintoresco, y de procurar con la variedad de materias y buena eleccion de asuntos lisongear el gusto de toda clase de personas, nos sugirió el pensamiento de dar una noticia aunque sucinta de la exposicion de pinturas verificada en el presente año. Para hacer algo mas sabrosa esta lectura á los que no han podido ver por sí mismos la exposicion, publicamos el primer artículo en el número anterior con la copia en grabado de un retrato ejecutado por D. Vicente Lopez, y disponemos para la continuacion otras dos copias, que si bien no pueden pasar de ser un pálido reflejo del original, escitarán al menos la curiosidad del público hácia estas bellas obras de nuestros jóvenes y ya célebres artistas, dando una idea aunque imperfecta de su composicion y estilo; tanto mas cuanto que los dibujos y grabados se estan haciendo con el mayor esmero, y los autores mismos se han ofrecido á dar algunos toques, porque asi lleven el sello de su manera. Por esta complacencia tributamos aqui gracias á los Señores Villaamil y Esquivel, de cuyos originales serán las copias que presentemos, y pedimos á los demas artistas que con sus obras han ilustrado la exposicion nos dispensen el no rendir á sus talentos igual homenage. Los límites de nuestro periódico, demasiadamente estrechos, nos privan de reproducir como desearíamos las obras que tanto ha celebrado Madrid, repitiendo los nombres de Madrazo, Gutierrez, Elbo, Abrial, y otros que ciertamente no han menester nuestros elogios para acrecentar su bien merecida reputacion.

Concluiremos esta advertencia á nuestros suscritores, satisfaciendo á los que en las semanas anteriores se quejaron de la mala estampacion de las láminas, con decirles que con la mejora del papel y el mayor esmero en la impresion han visto ya remediado el mal en los últimos números. Ademas, repetiremos aqui en obsequio de los quejosos la lámina del número 75 que representa



EL SEPULCRO DEL CARDENAL CISNEROS

y que por su delicadeza salió mal estampada en la mayor parte de los ejemplares. De paso advertiremos que el dibujo es exactísimo, y la viñeta esta una prueba de los adelantos que los artistas españoles van haciendo en los grabados en madera.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.